

«SANTO AMOR»

INTRODUCCION: Leer 1 Cor. 13.

ESCENA 1

NARRADOR: Esta Historia que vamos a presenciar a continuación ocurrió en los primeros años de nuestra era. Nos encontramos en el hogar de una niña que vivió en aquella época.

MADRE: ¡Ha nacido el Mesías! Al fin ha llegado la liberación a Israel.

NIÑA: ¿Y quién es el Mesías?

MADRE: Hija el Mesías es el Salvador del mundo. Es el niño Jesús que nació hace algún tiempo aquí en Belén.

NIÑA: Mami, yo amo a Jesús.

MADRE: Hija, yo también lo amo y le doy gracias a Dios por él. Pero vamos a dormir que ya es tarde.

ESCENA 2

NARRADOR: En muchos hogares en Belén recibieron al niño Jesús como el Mesías que había de venir, pues estudiaban y profundizaban las escrituras, veamos en el hogar de Rubén.

RUBEN: Mami, ¿tu fuiste a ver al niño Jesús cuando nació?

MADRE: Oh, sí, fue algo maravilloso. Aquella noche fue algo inolvidable pues hasta los ángeles bajaron y cantaron para darle la noticia a los pastores.

NIÑO: Madre, ¿es verdad que nació en un pesebre?

MADRE: Sí, hijo, el Rey del Universo, no tuvo otra camita para dormir, pues los hombres a los cuales vino a salvar no le permitieron pasar aquella noche en el mesón, sino que le dieron lugar en un establo, y fue esa noche que nació Jesús. Y María y José prepararon un pesebre y acostaron al niño.

RUBEN: Qué bella es la historia de Jesús, y a la vez muy triste.

MADRE: Bueno ahora vamos a dormir.

ESCENA 3

NARRADOR: Los niños de nuestra historia han crecido y ya son hombres y mujeres. Ellos fueron enseñados y desde pequeños aprendieron a amar a Jesús. Pero Rubén y Dámarys se conocieron desde niños y ahora al llegar a jóvenes se han enamorado, escuchemos.

RUBEN: Dámarys, Dámarys, espera un momento.

DAMARYS: Me llamas, pues bien dime.

RUBEN: Es que... tu sabes... yo... te amo y quiero preguntarte, si tu también me quieres y estás dispuesta a casarte conmigo.

DAMARYS: Sí, Rubén yo te amo y si estoy dispuesta a casarme contigo.

RUBEN: Oh, Dámarys, qué feliz me haces, pero vamos a tu casa a decírselo a tus padres y para hacer planes, pues me quiero casar pronto.

NARRADOR: Así felices corrieron a casa de ella para contarle a sus padres y para empezar con los preparativos, pues querían casarse pronto y así lo hicieron, después de un tiempo de novios se casaron. Pero lo que no sabían ellos, es que en tan pocos años disfrutarían de dicha plena. Jesús el Maestro por excelencia comenzó su ministerio a los 30 años. Y comenzó la abalancha de cambios y de la reforma mental y espiritual que Jesús comenzó; la revolución del amor, ya que se manifestó el amor del Padre a los hombres, porque Dios se humanizó en Cristo Jesús.

ESCENA 4

DAMARYS: ¡Rubén, Rubén! ¿Dónde estás?

RUBEN: Dime esposa mía.

DAMARYS: Rubén, ¿no has oído hablar de Jesús, el Maestro de los maestros, el Hijo de Dios que hace milagros?

RUBEN: Precisamente he oído en la calle murmullos de él. ¿Te acuerdas cuando éramos pequeños? Nuestro padres no contaban de que aquí mismo en Belén nació un niño Rey ¡Jesús! y ahora vuelve a su ciudad natal.

DAMARYS: Sí, lo recuerdo muy bien. Recuerdo cuando recogía flores, cerca de la colina donde se dice que nació. Pero es joven, sólo tiene 31 años. Debemos verlo. ¡Corramos a verlo!

RUBEN: ¡Sí, vamos! (Se van rápidamente)

CONVERSACION:

DAMARYS: ¡Señor, Señor, cuánto gusto en hablar con vos.

RUBEN: Perdóname Señor. ¿En qué te podemos servir?

JESUS: Amados míos, mis hermanos jóvenes, vosotros mostráis el gozo de la felicidad y del amor, pero Dios por medio de mi, os llama a disfrutar de un amor excelso y sublime. Compartid conmigo este mensaje hoy. Hermanitos en esta fe, ¿me ayudaréis vosotros?

DANARYS: ¡Todo mi ser a ti entrego hoy Señor.

RUBEN: Gracias Maestro. Desde hoy seremos tus discípulos.

NARRADOR: Y así fue. Ellos, los amados, formaron parte de ese ejército de discípulos que siguió a Jesús, y que no solo se limitó a los doce apóstoles, porque hasta hoy llega el privilegio de ser discípulo de Jesús.

ESCENA 5

(Entra Rubén apurado)

RUBEN: ¡Dámarys, Dámarys.!

DAMARYS: (Sale con un cántaro) Dime Rubén, ¿qué te pasa?

RUBEN: Dámarys, él... él... maestro, nuestro Señor, lo han apresado.

DAMARYS: ¿A Jesús?. ¡Oh, no! (Se cubre el rostro solloza)

RUBEN: (La consuela) Pero no te pongas así, lo apresaron los fariseos por envidia y el odio acerca de la obra que hace. Pero no lo matarán.

DAMARYS: Pero Rubén ellos son unos malvados. Aquí el Belén las noticias llegan tarde. Quizás ya...

RUBEN: No, si no, todos lo sabrían. Vamos, tenemos que ir pronto a Jerusalem. Recojamos las cosas. (Se van)

NARRADOR: Tristemente, para que se cumpliera la profecía, Jesús debía morir. Antes, fue apresado por el Sanedrín judío y asotado. Ellos, Rubén y Dámarys, corriendo y todavía jadeantes, entraron en Jerusalem, Las calles eran un alboroto. El templo casi sin atención, porque todos concentraban su mirada a las calles del norte de Jerusalem. De allí, del palacio, llevaban a Jesús al Calvario.

VOZ: (Desde atrás)

RUBEN: ¡Corramos, tenemos que alcanzarles!

DAMARYS: ¡No, no puede ser que muera mi Señor!

NARRADOR: Cansados, polvorientos, llegaron y vieron justo a tiempo a Jesús cuando doblaba con dificultad la calle. Vieron caerse a Jesús bajo el peso de la cruz. De no haber sido por Simón de Cirene que se ofreció en seguida para llevar la cruz; Rubén hubiera hecho un inmenso esfuerzo para abrirse paso entre la gente, llevando esa cruz. y hasta Dámarys lo hubiera hecho. Sólo pudieron exclamar:

VOCES DE RUBEN Y DAMARYS: ¡Jesús no nos abandones!

NARRADOR: De regreso al hospedaje, después de los sucesos que acompañaron la crucifixión ambos pasaron tres días en Jerusalem.

ESCENA 6

DAMARYS: (Entra despacio) ¿No vas a comer algo?

RUBEN: Yo no. ¿Y tu?

DAMARYS: Tampoco, ¿Cómo podría comer con las cosas que han pasado?

RUBEN: Pensar que solo pudimos acompañar el cuerpo muerto de Jesús hasta cerca de la tumba.

DAMARYS: Sólo conforta saber que aún vivo en la cruz, nos miró con tierno amor, como diciéndonos. ¡No se desanimen! pero es tan difícil.

RUBEN: ¡Dámarys, y si resusitara!

DAMARYS: ¡Cómo! ¿estás loco?

RUBEN: ¡No, oí decir a algunas mujeres que él una vez dijo que resusitaría al tercer día! Hoy es domingo, son las 10:00 de la mañana ¿y si resusitara?

DAMARYS: ¡Pero es imposible! Sería muy maravilloso para que sucediera.

VOZ: ¡Corran, corran, el cadaver de Jesús no está en la tumba, lo han robado.

RUBEN: ¡Oiste, resusitó! ¡Cristo resusitó!

DAMARYS: ¿Pero no oyes? dicen que lo robaron.

RUBEN: No Dámarys, estoy seguro. Mi corazón me dice que resucitó.

DAMARYS: ¡Dios mío!, si esto fuera verdad... corramos. (Se van corriendo.)

NARRADOR: ¡No, no lo robaron! ¡Había resucitado! El solo tenía poder para poner su vida y volverla a tomar, porque El era el autor de la vida, la dió a la humanidad. Volviendo a nuestra historia, diremos que nuestros jóvenes volvieron a verle en vida y extaciados y contentos despidieronle junto a la multitud de como 500 personas que le vió partir, ascendiendo al cielo. Corría el año 33 de Jesucristo, nuestra era se alumbrió de su gloria. El resucitó. (Música de resurrección)

ESCENA 7

DAMARYS: Hoy estoy cansada de tanto andar. (Se sienta desplomada)

RUBEN: Y yo también. Le hemos hablado a 40 personas del amor de Jesús y de su resurrección.

DAMARYS: Déjame preparar los baños. El polvo de esta ciudad se le penetra a uno hasta por los poros.

RUBEN: Sí, apúrate que tengo apetito también. (Tocan duramente a la puerta) (Entran amenazadores dos soldados romanos y un delator.)

DELATOR: Estos mismos son, los vi ayer en la sinagoga hablando blasfemias, decían que Crsito era y es el Hijo de Dios.

SOLDADO 1: ¿Entonces ellos se dicen cristianos?

SOLDADO 2: ¡Oigan ustedes bien caro le saldrá el nombrecito de cristianos!

DAMARYS: No tenemos por qué temer. Es honor proclamar estas verdades.

RUBEN: (Corre hacia ella) Lo que nos pase, nos ocurrirá a los dos juntos. (La protege)

SOLDADO 1: Vamos a ver si ante el centurión son tan valientes.

SOLDADO 2: A usted, soplón, se le pegará en la guarnición.

DAMARYS: ¡Traidor! Entregas a tus hermanos.

DELATOR: Eso no me incumbe. Ustedes son unos... no son mis hermanos.

SOLDADO 1: Andando, ¡vamos!

NARRADOR: Así ocurrió. Los fieles cristianos, que por ostentar firmemente este nombre Santo de Jesús, eran vilmente asesinados eran fuertes ante el peligro. Pero unidos en el bienestar, estos que fundieron sus vidas en una sola, ahora más que nunca estarán unidos. Pasaron largos meses en la cárcel, y...

ESCENA 8

SOLDADO 1: Vamos a ver si al verlo todo golpeado y magullado como está resiste verlo.

DAMARYS: ¿Qué le han hecho? ¿Dímelo por favor?

SOLDADO 2: Aquí lo tienes. (Lo trae sujetado)

DAMARYS: ¡Tubén, Rubén! (trata de correr hacia él)

SOLDADO 1: Un momento. (La sujeta, ella trata de llegar hasta Rubén, pero no puede)

RUBEN: Dámarys, cariño. (Habla lentamente y quejoso) No te preocupes por mi. Yo, (tose) estoy presto a ser fiel. Sigue tú, no te desanimes... déjame llegar a ella.

DAMARYS: ¡Rubén, Rubén!

SOLDADO 2: Atrás. No dejes que se acerque para que su tortura sea mayor.

RUBEN: ¡Firmes Dámarys!

SOLDADO 1: Vámonos (la empuja duramente)

DAMARYS: Rubén hasta siempre. ¡Firmes!

SOLDADO 2: Bien has dicho, ya no se verán más. (Se llevan a Rubén por el otro extremo.

DAMARYS: (Se oye más lejos) Hasta siempre Rubén.

RUBEN: (Se oye más lejos) Hasta siempre Dámarys. (Música de List.)

NARRADOR: La crueldad y la bajeza de los hombres trataron de frenar un gran amor, una gran fe. Una fe indescriptible ante el dolor y el sufrimiento más grande porque se crece con la fe ante las dificultades.

El amor va más allá de las fronteras de la muerte, porque el es indestructible. Dámarys murió apedreada por su propio pueblo. Rubén crucificado por los romanos, pero aún en los momentos de la muerte, ambos corazones no pudieron abrazarse por última vez en la vida, ahora, libres al fin de este mundo terrible. Siempre mantuvieron unidas sus mentes, en una causa, la más grande, la fe de Cristo; y un amor, el mayor.

Y un día, desde un montón de piedras, y de un viejo madero, hecho polvo por los años surgirán dos almas, dos seres. Un hombre y una mujer que se amaron y fueron ejemplo de tesón, sacrificio y abnegación. Ya que el amor es la fuerza que mueve la tierra. ¡Triunfa pues el, «SANTO AMOR»!

FIN.